



20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla



T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

PABLO REMÓN. DRAMATURGO, GUIONISTA Y DIRECTOR

● Aspira al Goya junto a su hermano y Benito Zambrano por el guión de la película

'Intemperie' y regresa desde hoy al Central con su versión libre de 'Doña Rosita la soltera'

“A Lorca no hay que acercarse con miedo, pues su palabra poética te lleva por delante”

Charo Ramos SEVILLA

El cine no le suelta y prueba de ello es que Pablo Remón (Madrid, 1977) aspira al Goya al mejor guión adaptado por la versión que junto a su hermano Daniel y el director lebrijano Benito Zambrano han realizado de la novela de Jesús Carrasco *Intemperie*. Pero es el teatro español contemporáneo el que tiene una de sus fortalezas en la escritura de este autor (*El tratamiento* y *40 años de paz*, entre otros montajes), al que compañeros como Miguel del Arco no paran de elogiar. Tras presentar *Los mariachis* en el arranque de la temporada, regresa este fin de semana al Central para mostrar su versión libre de *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*, una de las obras menos representadas de Federico García Lorca y, sin embargo, una de las que él más quería.

—En *Doña Rosita*, anotada ha trabajado por primera vez con un material dramático ajeno. ¿No le imponía demasiado respeto estreñarse con Lorca?

—Es cierto que es la primera vez que trabajo un texto que no es mío pero, aunque mantiene la esencia de Lorca, es una versión muy libre. Me lo propuso la Comunidad de Madrid para celebrar los 100 años de la llegada de Lorca a la capital española y al principio rechacé el encargo pero luego empecé a darle vueltas, vi que se me ocurrían cosas y rectifiqué. Se estrenó en los Teatros del Canal y la considero una obra muy personal. Mientras la montaba sentía que era una obra nueva que dialogaba con la original de Lorca. Lo bueno de los clásicos, y Lorca ya lo es, es que permiten lecturas y relecturas. Pero a Lorca no hay que acercarse con miedo porque su palabra poética es tan potente que te lleva por delante y de alguna forma tienes que hacerla siempre tuya.

—Por su ausencia de crímenes y venganzas esta obra contrasta con tragedias rurales previas como *Bodas de sangre* o *Yerma*.

—Tras sus más conocidas tragedias García Lorca se va a una obra aparentemente menor y más clásica, donde aparentemente no pasa mucho. Él la empieza en el 1924 pero la termina y realmente la escribe y estrena en 1935. Es la última obra que estrena, y me da la sensación de que está presagiando la guerra. Hay un momento donde se intuye que algo ominoso va a pasar y yo sentía que



Pablo Remón Magaña (Madrid, 1977) se enfrenta en 2020 a uno de sus años más creativos.

Lorca estaba recordando su infancia consciente o inconscientemente porque la acción se sitúa entre 1890 y 1910, cuando era un niño.

—En su propuesta Lorca se revela muy cerca de Chéjov. ¿Cómo ha trabajado esa herencia?

—*Doña Rosita* es la obra de Lorca que tiene más que ver con Chéjov, se nota sobre todo su lectura de *Las*

“ En '*Doña Rosita*' el antagonista no es el novio, sino el tiempo que corroe las emociones y arrasa con todo”

tres hermanas por la sabiduría con que maneja el tiempo. Yo he intentado darle una vuelta al orden de los acontecimientos torsionando el tiempo. Porque en *Doña Rosita* el antagonista realmente no es el novio que la abandona sino el paso del tiempo, cómo el tiempo corroe las emociones y arrasa con todo.

—Reduce una dramaturgia de más de 20 personajes a tres actores, Francisco Carril, Fernanda Orazi y Manuela Paso. ¿Han participado del proceso creativo?

—Quería hacer un Lorca mío y para eso buscaba muchas maneras de romper con la representación más habitual, y una posible era dejar la obra original, que tiene veintitantos personajes, con tres actores que asumieran muchos roles ante el público, jugando con su complicidad, y esa es la apuesta, apoyada por una escenografía muy desnuda que favorece la intimidad. Ha habido muchos ensayos y escritura en escena con ellos, los actores son muy coautores de esta obra donde nunca deja de reconocerse la palabra poética de Lorca. Hay un juego entre momentos donde permanece tal cual y otros en los que una traducción, una trasposición, la lleva a nuestros días. Quería saber qué relación guardaba un texto escrito en los años 20 con nuestra vida de hoy, dar respuesta a esa pregunta.

—Algunas versiones enfatizan la complicidad de Lorca con esa mujer que a los ojos de la sociedad pasa de doncella a solterona. ¿Cuál es su visión de *Doña Rosita*, cómo se acerca a su tragedia?

—La obra original no habla tanto de la situación de la mujer en la época sino del conflicto sobre quién es uno en el fondo y cómo le ven los demás y le sitúa el resto; ese conflicto no depende de la época ni

tampoco de si eres hombre o mujer. Es un conflicto común al ser humano: dónde te ubican, dónde está tu espacio, dónde entra tu libertad e imaginación. En mi lectura de *Doña Rosita* ella no es una víctima, no es engañada sino que encuentra un espacio de libertad e imaginación para vivir dentro del mundo que le ha tocado.

“ El teatro me ha permitido jugar y experimentar cosas que en el cine es más lento, caro y complejo probar”

—Se formó en la prestigiosa Escuela de Cinematografía de la Comunidad de Madrid (ECAM), cuya diplomatura de guión coordina, y vuelve a colaborar con su hermano Daniel Remón en la adaptación de *Intemperie*. ¿Qué dinámicas le estimulan más del trabajo juntos?

—Daniel y yo llevamos mucho tiempo escribiendo juntos, hemos coescrito no sólo obras de teatro como *Muladar* sino también películas y esta asociación nos funciona muy bien: estableces una dialéctica, tie-

nes una pared, alguien con quien tirar ideas y dispones de un mundo común que es el mínimo para ponerte a trabajar.

—¿Fue complejo adaptar al cine una novela como *Intemperie*?

—La principal novedad con respecto a la novela, maravillosa, de Jesús Carrasco, es que es muy parca y está anclada en un solo punto de vista, lo que es cinematográficamente complicado por distintas razones. Nosotros hemos tenido que hacer lo contrario de lo habitual cuando adaptas una novela: normalmente no cabe al meterla en cine en una hora y media y quitas muchas cosas pero aquí, por el contrario, hemos tenido que añadir porque si no la película se quedaba desnuda. Reellenamos huecos que Carrasco dejaba sugeridos, ése ha sido el principal reto. Durante la escritura sabíamos que Luis Tosar iba a ser el pastor y escribimos mucho pensando en él pero la sorpresa fue el niño al que encarna Jaime López, lo descubrió Zambrano y se convirtió en una pieza muy valiosa de la cinta.

—Esta temporada estrenará también en el Teatro Pavón-Kamikaze *Las ficciones*, la obra que escribe para Irene Escolar, Bárbara Lennie y Carmen Machi. ¿Es la primera vez que se reúnen las tres?

—Sí, y es un lujo escribir una obra original para ellas y con ellas. Ojalá podamos hacer gira y venir al Teatro Central, un espacio donde Manuel Llanes trae lo mejor que yo veo en la cartelera de Madrid y de fuera. *Las ficciones* se estrenará en junio pero antes saldremos de gira con *Sueños y visiones de Rodrigo Rato*, una obra que escribí junto a Roberto Martín Maiztegui y que ha dirigido Raquel Alarcón.

—¿Qué le ha dado el teatro que no encontraba en el cine?

—Es curioso pero he seguido el camino inverso al habitual, que es empezar en teatro y pasar al cine. Estudié cine en la ECAM y llegué al teatro por la escritura dramática cuando empecé a leer autores que habían escrito guiones pero también obras de teatro. He llegado tarde pero me ha enganchado mucho. El teatro me ha dado un campo de juego maravilloso y me ha permitido probar cosas que en el cine me resultaba mucho más lento, caro y complicado experimentar. El teatro me ha permitido jugar. Sigo en ese enamoramiento total con el pero no he dejado el cine y tras la película de Zambrano tendré otros proyectos audiovisuales en marcha.

Versiona, que algo queda

Crítica de Teatro

DOÑA ROSITA, ANOTADA

★★★☆☆

Teatros del Canal y Buxman. A partir de *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* de Federico García Lorca. Versión libre y dirección: Pablo Remón. **Intérpretes:** Fernanda Orazi, Francesco Carril y Manuela Pazo. **Escenografía:** Mónica Boromello. **Iluminación:** David Picazo. **Vestuario:** Ana López Cobos y Paula Castellanos. **Espacio sonoro:** Sandra Vicente. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 10 de enero de 2020. **Aforo:** Completo.

Javier Paisano

"Un soneto me manda hacer Violante, que en mi vida me he visto en tanto aprieto". Una versión de *Doña Rosita* le pidió Teatros del

Canal a Pablo Remón. Hasta esta adaptación, el autor sólo había representado sus propias creaciones. A tenor de lo que vimos anoche en el Teatro Central, ha seguido fiel a este principio.

Remón se desdobra en su intérprete Francesco Carril que, derrochando simpatía, escenifica las dudas que tuvo el autor para aceptar el encargo. Fue la convicción de que la obra de Lorca nos habla del *tiempo* lo que le llevó a aceptar el reto.

Con una banda sonora entre los que resaltan los temas en portugués que ayudan a empatizar desde un principio y la escenografía de Mónica Boromello que no por simple resulta menos efec-
tista y sorprendente Pablo Remón, al que admiro su destreza



Los tres intérpretes de 'Doña Rosita, anotada' en escena.

VANESSA RABADE

en el limpio trazo con el que plantea la trama, se sirve de la obra de Lorca para introducir una vía de metateatro con la que juega toda la obra entrando y saliendo de ella consiguiendo la complicidad del público. Con un arranque, muy didáctico, en el que domina la comedia, Remón *abandona* muy pronto a la Rosita lorquiana para trasladarnos a los años 80 e introducirnos en la casa de sus tías solteras y el recuerdo de aquellas. El tiempo, las flores y la añoranza del amor soñado le llevan a un pretendido empoderamiento de la protagonista que se agradece. Pero la intensidad de su primera media hora se ha ido diluyendo. Hay destellos de teatro puro pero Remón afloja y convierte su propuesta en un homenaje a su madre y a su familia.

Fernanda Orazi, Francesco Carril y Manuela Pazo son sencillamente maravillosos.

ENTREVISTA PABLO REMÓN / Dramaturgo y director de teatro

«El teatro más vanguardista a veces me aburre y me deja frío»

Marta Maldonado - Sevilla

Pablo Remón siempre ha escrito y dirigido sus propias obras, hasta que recibió el encargo de llevar a escena «Doña Rosita la soltera». Remón dijo en principio «no» a ese acercamiento a la última obra que Federico García Lorca estrenó, el año antes de ser asesinado. La propuesta, sin embargo, siguió «rondándole» y nació «Doña Rosita, anotada», una interpretación muy personal donde afloran su niñez y las mujeres que lo rodearon –su madre y dos tías, como le ocurrió al poeta granadino–. Tres únicos intérpretes llevan a escena este montaje, con una Rosita situada en los años 80 y descargada del halo dramático. **¿Qué diría Lorca de esta relectura que ha hecho?** Quiero pensar que le resultaría interesante porque las obras son al final seres vivos, no son inmutables. Yo mismo cuando estoy dirigiendo cambio mucho mis textos. Él entendería que cada época necesita un acercamiento a la obra. Lo interesante de un autor como Lorca es que permite todo tipo de miradas. **El teatro de ambos coincide en reflejar el mundo en el que viven.**

Hay puntos en común que siempre me han interesado. «Doña Rosita» es una obra muy curiosa: él la escribe en el año 35 y está situada a principios de siglo. De alguna manera es como si estuviera mirando su infancia. Es una obra que no se separa totalmente de la realidad, pero está mirando a una época pasada, muy cargada de melancolía. **Esa historia de una mujer esperando una promesa de matrimonio con un hombre podía no entenderse hoy.** A mí me importa mucho que una obra de teatro te hable de hoy, no me interesa una cosa de arqueología. Habla sobre todo del paso del tiempo, de cómo uno se construye una identidad en el mundo que le toca vivir, casi construye un personaje ficticio para defenderse del exterior.



MANUEL OLMEDO



‘Doña Rosita’ tiene 120 años y habla de las apariencias, pero nunca han sido tan importantes como ahora»



Estamos en un momento potente, no dejan de salir obras y autores nuevos, pero siempre de una forma muy precaria»

De personalidades ficticias sabemos mucho ahora.

¿Al tema de las redes sociales se refiere?

Sí, vivimos en un mundo que muchas veces no es real.

Sí, es curioso porque «Doña Rosita» es un personaje de hace 120 años. En ella, se habla de las apariencias, pero las apariencias nunca han sido más importantes que ahora mismo. Cambian los códigos, la moralidad... pero el hecho de que uno está un poco atrapado en la mirada de los otros sigue estando vigente.

¿Cuánto cambia la obra que se escribe hasta que llega a representarse?

Eso depende mucho del autor. Hay amigos que no cambian prácticamente nada, a mí me pasa lo contrario, yo cambio mucho, prácticamente un 50 por ciento y, además, voluntariamente, voy buscando que eso suceda. Lo importante para mí es lo que sucede en el escenario en ese montaje

El perfil

Pablo Remón reconoce que le es difícil separar el humor de su escritura. Hasta ahora, había dirigido siempre piezas teatrales propias y el Teatro Central de Sevilla ha sido testigo de ello. Es uno de los creadores destacados de la escena española, a donde llegó procedente del cine, donde opta al Goya por el guion de «Intemperie».

concreto, es importante tener en cuenta quiénes son los actores y en qué sitio se va a representar.

¿Cómo ve la escena teatral actual?

Estamos viviendo un momento bastante potente de escritura nueva y de relectura de obras clásicas. Hay muchas cosas, no me da tiempo a ver todo lo que me interesaría, no paran de salir obras nuevas, autores nuevos... aunque siempre de manera muy precaria. La mayor dificultad es permanecer como creador, muchas veces lo más importante no es la primera obra que hagas, si no poder hacer varias par ir encontrando tu voz. Para eso necesitas una continuidad, claro.

¿Cómo recomendaría elegir una obra para ir a verla y no equivocarse?

Sobre todo se trata de no tener muchos prejuicios. Yo nunca he ido muchísimo al teatro, hasta los veintitantos años había ido muy poco y tenía una idea del teatro como algo un poco antiguo, aburrido incluso. Bueno, mucho teatro sigue siendo así. También era por desconocimiento mío, uno tiene que tener una guía. Un amigo, Emilio Tomé, con el que luego he trabajado, me decía lo que tenía que ver. A lo mejor todo no me gustaba, pero recuerdo las experiencias. Lo importante cuando uno va al teatro es que se convierta en una experiencia, que no sea como cuando ves la tele. Es muy variado hoy. A lo mejor una cosa de la que todo el mundo sale fascinado a ti no te convence. A mí me pasa con autores y con obras, con los que puedo decir «es fantástico, pero no es mi cuerda». **¿Con quién le ha pasado?** Me pasa más que con un nombre concreto con el teatro más moderno, más vanguardista. a veces me aburre y me deja frío. También me pasa con el más comercial. Me atrae un término medio, algo que no sea lo que ves en la tele, pero tampoco una obra con la que no pueda relacionarme de ninguna forma.

PABLO REMÓN. DRAMATURGO, GUIONISTA Y DIRECTOR

● Aspira al Goya junto a su hermano y Benito Zambrano por el guión de la película 'Intemperie' mientras muestra en el teatro su versión libre de 'Doña Rosita la soltera'

“A Lorca no hay que acercarse con miedo, pues su palabra poética te lleva por delante”

Charo Ramos

El cine no le suelta y prueba de ello es que Pablo Remón (Madrid, 1977) aspira al Goya al mejor guión adaptado por la versión que junto a su hermano Daniel y el director leibrijano Benito Zambrano han realizado de la novela de Jesús Carrasco *Intemperie*. Pero es el teatro español contemporáneo el que tiene una de sus fortalezas en la escritura de este autor (*El tratamiento y 40 años de paz*, entre otros montajes), al que compañeros como Miguel del Arco no paran de elogiar. Tras presentar *Los mariachis* en el arranque de la temporada, ahora está mostrando su versión libre de *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*, una de las obras menos representadas de Federico García Lorca y, sin embargo, una de las que él más quería.

—En *Doña Rosita*, anotada ha trabajado por primera vez con un material dramático ajeno. ¿No le imponía demasiado respeto estrenarse con Lorca?

—Es cierto que es la primera vez que trabajo un texto que no es mío pero, aunque mantiene la esencia de Lorca, es una versión muy libre. Me lo propuso la Comunidad de Madrid para celebrar los 100 años de la llegada de Lorca a la capital española y al principio rechacé el encargo pero luego empecé a darle vueltas, vi que se me ocurrían cosas y rectifiqué. Se estrenó en los Teatros del Canal y la considero una obra muy personal. Mientras la montaba sentía que era una obra nueva que dialogaba con la original de Lorca. Lo bueno de los clásicos, y Lorca ya lo es, es que permiten lecturas y relecturas. Pero a Lorca no hay que acercarse con miedo porque su palabra poética es tan potente que te lleva por delante y de alguna forma tienes que hacerla siempre tuya.

—Por su ausencia de crímenes y venganzas esta obra contrasta con tragedias rurales previas como *Bodas de sangre* o *Yerma*.

—Tras sus más conocidas tragedias García Lorca se va a una obra aparentemente menor y más clásica, donde aparentemente no pasa mucho. Ella empieza en el 1924 pero la termina y realmente la escribe y estrena en 1935. Es la última obra que estrena, y me da la sensación de que está presagiando la guerra. Hay un momento donde se intuye que algo ominoso va a pasar y yo sentía que Lorca estaba recordando su infan-



Pablo Remón Magaña (Madrid, 1977) se enfrenta en 2020 a uno de sus años más creativos.

WANESSA RABADI

cia consciente o inconscientemente porque la acción se sitúa entre 1890 y 1910, cuando era un niño.

—En su propuesta Lorca se revela muy cerca de Chéjov. ¿Cómo ha trabajado esa herencia?

—*Doña Rosita* es la obra de Lorca que tiene más que ver con Chéjov, se nota sobre todo su lectura de *Las tres hermanas* por la sabiduría con

“ En 'Doña Rosita' el antagonista no es el novio, sino el tiempo que corroe las emociones y arrasa con todo ”

que maneja el tiempo. Yo he intentado darle una vuelta al orden de los acontecimientos torsionando el tiempo. Porque en *Doña Rosita* el antagonista realmente no es el novio que la abandona sino el paso del tiempo, cómo el tiempo corroe las emociones y arrasa con todo.

—Reduce una dramaturgia de más de 20 personajes a tres actores, Francesco Carril, Fernanda Orazi y Manuela Paso. ¿Han participado del proceso creativo?

—Quería hacer un Lorca mío y para

eso buscaba muchas maneras de romper con la representación más habitual, y una posible era dejar la obra original, que tiene veintitantos personajes, con tres actores que asumieran muchos roles ante el público, jugando con su complicidad, y esa es la apuesta, apoyada por una escenografía muy desnuda que favorece la intimidad. Ha habido muchos ensayos y escritura en escena con ellos, los actores son muy coautores de esta obra donde nunca deja de reconocerse la palabra poética de Lorca. Hay un juego entre momentos donde permanece tal cual y otros en los que una traducción, una trasposición, la lleva a nuestros días. Quería saber qué relación guardaba un texto escrito en los años 20 con nuestra vida de hoy, dar respuesta a esa pregunta.

—Algunas versiones enfatizan la complicidad de Lorca con esa mujer que a los ojos de la sociedad pasa de doncella a solterona. ¿Cuál es su visión de *Doña Rosita*, cómo se acerca a su tragedia?

—La obra original no habla tanto de la situación de la mujer en la época sino del conflicto sobre quién es uno en el fondo y cómo le ven los demás y le sitúa el resto; es conflicto no depende de la época ni tampoco de si eres hombre o mujer.

Es un conflicto común al ser humano: dónde te ubican, dónde está tu espacio, dónde entra tu libertad e imaginación. En mi lectura de *Doña Rosita* ella no es una víctima, no es engañada sino que encuentra un espacio de libertad e imaginación para vivir dentro del mundo que le ha tocado.

—Se formó en la prestigiosa Es-

“ El teatro me ha permitido jugar y experimentar cosas que en el cine es más lento, caro y complejo probar ”

cuela de Cinematografía de la Comunidad de Madrid (ECAM), cuya diplomatura de guión coordina, y vuelve a colaborar con su hermano Daniel Remón en la adaptación de *Intemperie*. ¿Qué dinámicas le estimulan más del trabajo juntos?

—Daniel y yo llevamos mucho tiempo escribiendo juntos, hemos coescrito no sólo obras de teatro como *Muladar* sino también películas y esta asociación nos funciona muy bien: estableces una dialéctica, tienes una pared, alguien con quien ti-

rar ideas y dispones de un mundo común que es el mínimo para ponerte a trabajar.

—¿Fue complejo adaptar al cine una novela como *Intemperie*?

—La principal novedad con respecto a la novela, maravillosa, de Jesús Carrasco, es que es muy parca y está anclada en un solo punto de vista, lo que es cinematográficamente complicado por distintas razones. Nosotros hemos tenido que hacer lo contrario de lo habitual cuando adaptas una novela: normalmente no cabe al meterla en cine en una hora y media y quitas muchas cosas pero aquí, por el contrario, hemos tenido que añadir porque si no la película se quedaba desnuda. Rellenamos huecos que Carrasco dejaba sugeridos, ése ha sido el principal reto. Durante la escritura sabíamos que Luis Tosar iba a ser el pastor y escribimos mucho pensando en él pero la sorpresa fue el niño al que encarna Jaime López, lo descubrió Zambrano y se convirtió en una pieza muy valiosa de la cinta.

—Esta temporada estrenará también en el Teatro Pavón-Kamikaze *Las ficciones*, la obra que escribe para Irene Escolar, Bárbara Lennie y Carmen Machi. ¿Es la primera vez que se reúnen las tres?

—Sí, y es un lujo escribir una obra original para ellas y con ellas. Ojalá podamos hacer gira y venir al Teatro Central, un espacio donde Manuel Llanes trae lo mejor que yo veo en la cartelería de Madrid y de fuera. *Las ficciones* se estrenará en junio pero antes saldremos de gira con *Sueños y visiones de Rodrigo Rato*, una obra que escribí junto a Roberto Martín Maiztegui y que ha dirigido Raquel Alarcón.

—¿Qué le ha dado el teatro que no encontraba en el cine?

—Es curioso pero he seguido el camino inverso al habitual, que es empezar en teatro y pasar al cine. Estudié cine en la ECAM y llegué al teatro por la escritura dramática cuando empecé a leer autores que habían escrito guiones pero también obras de teatro. He llegado tarde pero me ha enganchado mucho. El teatro me ha dado un campo de juego maravilloso y me ha permitido probar cosas que en el cine me resultaba mucho más lento, caro y complicado experimentar. El teatro me ha permitido jugar. Sigo en ese enamoramiento total con él pero no he dejado el cine y tras la película de Zambrano tendré otros proyectos audiovisuales en marcha.